

Lectura

Lee el siguiente texto. Escribe las palabras cuyo significado no conozcas en tu cuaderno, y búscalas en el diccionario.



De la niña Edelmira, que supo conseguir parte del tesoro de Suesca

Cuando por la noche empiezan a soplar los vientos fríos del páramo, la gente de la Sabana de Bogotá cierra las puertas y les pone tranca. Se queda al lado de la estufa para calentarse y tomar una sopa caliente, y ya nadie sale. Sólo los perros y los borrachos andan por las calles después del atardecer. Los perros y los borrachos no temen encontrarse con los «bultos»; no ven las llamitas azules que bailan por los potreros; no viven en el mundo real que está lleno de

terrores porque, por la noche, se despiertan los espíritus de los gobernantes muiscas que vienen a ver qué está pasando en su país. Quieren saber si sus gentes siguen trabajando y manteniendo llena de hortalizas sanas y buenas aquella sabana.

Las personas temen encontrarse con los «bultos», pues muchas se volvieron perezosas, olvidaron a sus antepasados y dejaron de respetarlos. Y hay quienes dicen que estos espíritus son vengadores. Hace muchos años, cerca de la laguna de Suesca, vivía una familia numerosa que tenía una casita y algunas tierras que se extendían hasta la orilla de dicha laguna. El padre había muerto y era muy difícil para la madre sostener a la familia sin la ayuda de un hombre. Sólo Edelmira, la hija mayor, estaba en capacidad de ayudarle.

Edelmira recordaba muy bien la noche en que murió su padre; él había salido a traer sal de una mina escondida, que había pertenecido a los gobernantes muiscas, pero que a la



llegada de los españoles quedó en poder de los habitantes de la región. Edelmira había entendido muy bien lo que había dicho su padre antes de que le diera la fiebre que después lo mató. «Varios bultos me atacaron cuando venía de la mina» dijo. «Me rodearon y me atropellaron; tuve que botar la sal que traía. Traté de correr, pero no pude.

Quedé paralizado. Creo que los señores están furiosos porque entramos en aquella mina a sacar sal, como si fuera nuestra. ¿Qué piensan ustedes?»

Nadie supo responderle. Siguió hablando de su angustia y nadie pudo calmarlo. La fiebre lo abrasaba. Murió dejando a su mujer sola con todos sus hijos.

Desde ese entonces algunos vecinos siguieron viendo aquellos «bultos», y nadie se atrevía a entrar en la mina. Tenían que comprar cara la sal.

Algunas noches, Edelmira oía gritar a su padre, pero cuando se despertaba no sabía si era cierto o si lo había soñado. ¿Sería, acaso, que no le era posible descansar en su tumba? ¡Qué horror!

Con los primeros pesos que la familia pudo ahorrar hizo celebrar una misa por el eterno descanso del difunto, pero para nada sirvió.

Edelmira siguió oyendo la voz de su padre, y la gente siguió viendo aquellos «bultos» que asustaban a todos los que habitaban por los lados de la laguna.

¿No habría algún remedio? ¿Algo que se pudiera hacer para liberar a aquellas almas de su terror, de su deseo maligno de atormentar a los demás?

Edelmira tenía que trabajar muy duro. Sembraba papa y maíz, y la madre y los hermanos le ayudaban, pero muchas veces bregaba sola. Un buen día pensó que tal vez si ayudaba a aquellos espíritus, su padre podría descansar en paz. El cura había dicho que el agua bendita y la cruz liberaban a los espíritus, así que decidió ir recogiendo agua bendita de la iglesia y, cuando tuviera suficiente, rociar con ella todo el camino hasta la mina donde aparecían por la noche aquellos «bultos».

Naturalmente tenía que hacerlo a escondidas, sin decirle nada a nadie, y menos al cura. Él había llegado de otra parte y no sabía nada de lo que pasaba en Suesca. Rechazaba todas «esas creencias», y decía que eran cuentos, no más.

Edelmira iba a misa de seis. Trataba de llegar temprano, cuando acababan de abrir los portones; se acercaba llena de miedo a la pila y hundía una totumita en el agua bendita, la sacaba con mano temblorosa y la ocultaba debajo del pañolón. Después de la misa la

llevaba cuidadosamente a su casa para echarla en una olla de barro que escondía detrás de los dos santicos que tenía en su alcoba. Y la olla se iba llenando.

Un día la vio el cura sacando agua de la pila, pero como era tan poquita, no dijo nada y se la dejó llevar. Seguramente pensó que la necesitaba para sus siembras.

Finalmente, una noche, cuando Edelmira pensó que tenía suficiente agua, se levantó y salió a regarla en el camino. ¡Qué raro se veía todo a esa hora! Nunca había salido sola después del atardecer. Ningún «bulto» de los que mencionaba la gente se acercaba; no se oían sino las ramas movidas por el viento. Había sombras por todos los lados. La Luna se había escondido detrás de las nubes, y todo estaba oscuro.

Edelmira dejaba caer el agua sobre el camino, gota a gota, mas, cómo se acababa de rápido; ¡ni la tercera parte del camino había quedado regada! Todo había sido en vano. Llorando, la niña regresó a su casa.

Al otro día, cuando estaba desyerbando la plantación de papa, encontró una figurita de oro. «¿Los “bultos” estarán agradecidos?», se preguntó. «¡Seguramente quieren decirme que continúe!».

Llevó el tunjo a la casa, lo dejó junto a los santos, y empezó otra vez a reunir agua bendita hasta que la olla quedó llena de nuevo. Había puesto una marca en el camino para saber hasta dónde había regado el agua la vez anterior. Las rodillas le temblaban cuando empezó de nuevo. Las gotas caían mojando el camino, pero esta vez los espíritus tampoco se dejaron ver, ni le alcanzó el agua bendita. Tenía que hacer un tercer esfuerzo, «¡y lo haré!», prometió al acostarse.



Pieza de orfebrería muisca.

Pasaron las semanas. Cada mañana Edelmira traía agua de la iglesia hasta que, por fin, se llenó la olla. Por tercera vez se escapó de la casa.

Por tercera vez recorrió aquel camino por el cual todo el mundo temía pasar. Con manos temblorosas regó el agua por la última parte del camino, y esta vez sí le alcanzó.

Arrodillándose, rezó por todos aquellos espíritus y también por el alma de su padre.

Cuando se levantó, vio algo raro: Delante de ella bailaba una llamita azul, una llamita que jamás había visto antes. «¿Querrá mostrarme algo?», se preguntó. Y siguió a la llama hasta la laguna de Suesca, a la tierra que pertenecía a su madre. La llamita que iba adelante, se colocó en el agua, ondulando y bailando sobre las olas.

La niña se puso a sacar piedras del agua y a amontonarlas en la orilla, buscando el lugar que la llamita le había indicado. Después la llama se apagó, y Edelmira regresó a su casa, llena de esperanza.



Al día siguiente volvió a la laguna con una pala. Se metió en el agua fría, y se puso a cavar; arrojaba la tierra lejos. De repente, la pala tocó algo duro. Edelmira se arrodilló y se puso a sacar tierra con las manos, hasta que palpó algo que parecía una olla. Finalmente la pudo sacar, y ¡qué sorpresa! La ollita era de oro y estaba llena de piedras preciosas, verdes y transparentes.

«Me quieren agradecer lo que hice por ellos», exclamó, y corrió hacia la casa para contarle todo a su madre.

Las piedras verdes eran esmeraldas. Poco a poco la familia las fue vendiendo en la gran ciudad, y pudo comprar más tierra, hacer una casa mejor y vivir sin preocupaciones. La voz del padre no se volvió a oír por las noches. Edelmira no solamente le había ayudado a él, sino también a aquellos «bultos» que después de la tercera noche jamás volvieron a verse ni a asustar a la gente de Suesca.

Pero Edelmira y su madre guardaron para siempre su secreto.

*UteBergdolt de Walschburger. Leyendas de nuestra América.
Bogotá: Norma, 1989*

Rastreemos el texto

Nivel literal

En este nivel podrás identificar la información expresada en el texto anterior. Identificarás personajes, hechos y otros elementos de la lectura.

1. En el texto anterior la expresión “bultos” hace referencia a:
 - a. las minas de sal.
 - b. el fantasma del padre de Edelmira.

- c. los espíritus de los muiscas.
- d. las figuras de oro que encontró Edelmira.

2. A partir de las descripciones hechas, el relato anterior se desarrolla en:

- a. una ciudad.
- b. el campo.
- c. un pueblo.
- d. un bosque.

3. ¿Qué transformación simbólica experimenta Edelmira a lo largo del relato, y cómo se manifiesta esa evolución en su relación con el miedo y lo sagrado?

- a. De una campesina supersticiosa a una incrédula moderna que ya no teme a los espíritus.
- b. De una hija sumisa a una rebelde que desafía a la autoridad del cura.
- c. De una joven dominada por el temor a una figura de mediación espiritual que actúa con fe y acción para restaurar el orden entre vivos y muertos.
- d. De una niña inocente a una sacerdotisa muisca que realiza rituales sagrados con aprobación eclesiástica.

4. ¿Qué puede inferirse sobre la tensión cultural y religiosa en el relato, considerando la postura del cura frente a las creencias populares?

- a. El texto apoya totalmente la visión racionalista del cura como guía correcto de la comunidad.
- b. El texto pone en evidencia el conflicto entre una espiritualidad ancestral enraizada en la tierra y una religiosidad institucional que niega los saberes populares.
- c. Las creencias locales son mostradas como supersticiones peligrosas sin valor simbólico.
- d. El relato sugiere que las prácticas religiosas tradicionales deben someterse a la Iglesia moderna.

5. ¿Cuál es la función narrativa y simbólica del “agua bendita” en el contexto de la historia?

- a. Un elemento decorativo que marca el vínculo entre la iglesia y la agricultura.
- b. Un simple truco argumental para justificar la aparición del tesoro.
- c. Un símbolo de purificación y puente entre dos mundos (el de los vivos y el de los muertos), que adquiere poder por la intención con la que se usa, no por su origen religioso.
- d. Un símbolo del castigo divino frente al pecado de la ambición.

6. ¿Qué representa la aparición de los “bultos” desde una lectura alegórica de la memoria histórica muisca?

- a. Un elemento fantástico sin implicaciones reales para la historia.

- b. Fantasmas producto de la superstición colectiva de los campesinos.
- c. La persistencia de una memoria indígena no reconciliada, que exige respeto, reconocimiento y reparación simbólica frente a la explotación colonial.
- d. Espíritus malignos que buscan venganza por la traición religiosa de los habitantes.

7. ¿Por qué el tesoro solo aparece tras el tercer intento de Edelmira, y qué significa esto desde una perspectiva estructural y temática?

- a. Porque la tercera es la vencida y así lo indican los cuentos populares.
- b. Porque los espíritus querían ponerla a prueba antes de premiarla.
- c. Porque el número tres estructura una progresión ritual: sacrificio, perseverancia y redención, reforzando el carácter sagrado del acto de reconciliación espiritual.
- d. Porque el tesoro solo puede revelarse en noches de luna llena, lo que ocurre cada tres semanas.

8. Desde una mirada intertextual, ¿con qué tipo de relatos o mitos puede vincularse la experiencia de Edelmira y qué propósito cumple esta conexión?

- a. Con cuentos infantiles donde el héroe vence al monstruo para ganar un premio.
- b. Con leyendas urbanas que promueven la fe ciega en lo inexplicable.
- c. Con mitos fundacionales donde el protagonista emprende un viaje iniciático, entra en contacto con lo sagrado y regresa transformado, trayendo equilibrio a su comunidad.
- d. Con narrativas policiales donde se resuelve un misterio a partir de pistas lógicas.

9. ¿Qué crítica social implícita podría leerse en la decisión final de Edelmira y su madre de mantener en secreto el origen del tesoro?

- a. Que el dinero puede corromper incluso a los más piadosos.
- b. Que las mujeres no deben hablar de temas espirituales.
- c. Que el poder del conocimiento ancestral y la fe íntima se enfrenta a una sociedad que no está preparada para comprender ni respetar lo invisible y lo simbólico.
- d. Que los tesoros deben guardarse para evitar impuestos o castigos civiles.

10. ¿Cuál es el nombre de este lugar (en el texto), y qué características presenta?

(Responde en tu cuaderno)

11. Recuerda las características de los siguientes personajes y elabora una ficha como la siguiente para cada uno de ellos. *(Responde en tu cuaderno)*

Personajes: Cura – Edelmira – Fantasma del padre – bultos

Perfil de personajes	
Nombre	
Aspecto físico	
Características psicológicas	
Acciones que realiza	

Nivel inferencial

Aquí podrás organizar la información presentada en el texto. Establecerás las características de la narración.

12. Describe en tu cuaderno las creencias y ritos que se relatan en el texto. Explica a cuál lugar o pueblo pueden pertenecer estas creencias.

13. Completa en tu cuaderno el siguiente esquema con la información del texto.

Título			
Marco (espacio y tiempo)			
• Narrador	• Personajes	• Época	• Lugar
Trama			
• Situación inicial	• Nudo o conflicto	• Situación final o desenlace	

Recuerda que:

La trama es el hilo conductor entre las partes de la narración.

El marco está centrado en el espacio y el tiempo en el que se desarrolla la historia y los personajes que se involucran en la misma.

14. Escribe en tu cuaderno tres posibles enseñanzas que nos deja la lectura.

Nivel crítico

En este nivel podrás proponer ideas relacionadas con la lectura. Además, de establecer tu punto de vista sobre los temas tratados.

14. Según el texto, los espíritus de los muiscas “quieren saber si sus gentes siguen trabajando y manteniendo llena de hortalizas sanas y buenas aquella sabana”.
Responde en tu cuaderno ¿Por qué crees que los espíritus tenían esa preocupación?
¿Con cuáles situaciones de nuestro diario vivir podríamos comparar la inquietud de los espíritus del relato?

15. Hemos elaborado un esquema que identifica las semejanzas y diferencias al comparar los textos leídos durante este módulo. Además, tuvimos en cuenta la manera como abordan el origen del mundo o la explicación de algunos fenómenos naturales, y otros aspectos. Sitúa los fragmentos que corresponden a las partes faltantes en dicho esquema, teniendo en cuenta las pistas que te proveemos.

Aspecto/ Texto	Texto de Edelmira (tesoro de Suesca)	Cosmogonía U'wa	Mito de las Serpientes emplumadas
Tipo de texto			
Visión del origen del mundo			
Elementos naturales explicados			
Relación Divino/sagrado			
Rol del ser Humano			
Manejo del conocimiento			
Temporalidad			
Semejanzas			
Diferencias			

PISTAS:

- a. Absolutamente sagrada: los dioses son creadores totales; su palabra da forma al mundo.
- b. Activo, como mediador entre planos (el protagonista logra comunicación espiritual y redención simbólica).
- c. Agua pura = mundo blanco; esencial para la vida; símbolo de origen y transformación.
- d. Agua, montañas, nieve, enfermedades, fertilidad, barro, plantas: todos con origen y función divina.
- e. Aguas primordiales que deben abrirse para permitir la creación del mundo físico.
- f. Cíclica: el pasado ancestral (los espíritus) influye en el presente humano.
- g. Compuesto del mismo barro sagrado que todos los seres vivos. Sin jerarquía con la naturaleza.
- h. Visión mágico-divino revelado por seres superiores. No se explica, se manifiesta con poder.
- i. Cosmología profunda y compleja, transmitida por sabios shamánicos. Conocimiento mítico y estructurado.
- j. En este texto el protagonista actúa, mientras que en los otros textos los humanos son producto del acto divino o aún no han surgido.
- k. Mítica y ordenadora: el mundo es creado por seres celestiales que separan las aguas y traen la tierra y la luz.
- l. El agua juega un papel central en los tres relatos: como fuente de vida, como barrera espiritual o como medio de transformación.
- m. El relato de Edelmira se enmarca más en lo popular-religioso, mientras que los otros dos son mitos cosmogónicos originarios.
- n. Muy elaborada: el mundo surge por la mezcla de dos esferas (arriba y abajo), generando el mundo intermedio (el de los humanos).
- o. Elemento sagrado como canal entre planos espirituales.
- p. Existe un profundo respeto por lo invisible y lo intangible: espíritus, esferas, dioses o fuerzas superiores están en el centro del orden del mundo.
- q. Fe, coraje, mediación espiritual, justicia para los muertos.
- r. Mito cosmogónico mesoamericano.
- s. Fenómenos como visiones, sueños, espíritus y aparición del tesoro ligados a eventos naturales y espirituales.
- t. Implícita, basada en una relación entre los vivos, los muertos y lo sagrado. No aborda el origen del mundo, pero sugiere una conexión ancestral profunda.
- u. La creación y el origen están asociados con actos sagrados o gestos rituales (mezcla, palabra divina, intervención espiritual).
- v. Mito cosmogónico indígena.
- w. Los textos U'wa y de las Serpientes Emplumadas proponen una estructura cósmica total, mientras el de Edelmira se centra en una historia local con resonancias universales.

- x. Mítica y estructural: el tiempo comienza cuando los mundos se mezclan y entra en movimiento.
- y. Montañas, ríos, hierba, árboles, cavernas: todo nace del acto divino de las Serpientes Emplumadas.
- z. No aparece directamente en el fragmento, pero se sugiere que vendrá tras la creación del mundo físico.
- aa. Parte esencial del mundo intermedio.
- bb. Poder creador de la palabra divina, orden, armonía, nacimiento del mundo.
- cc. Relato popular de tradición oral con mezcla religiosa y simbólica.
- dd. Sabiduría intuitiva, basada en la experiencia y en el contacto con lo invisible (los sueños, el agua bendita, los espíritus).
- ee. Sagrada pero conflictiva: la fe tradicional campesina se confronta con el dogma católico. Se accede a lo sagrado mediante rituales simples y acción espiritual.
- ff. Tiempo mítico, iniciador: el mundo se forma en el instante sagrado de la creación.
- gg. Totalmente sagrada: todo proviene de los dioses; la vida, la muerte y los cuerpos están hechos con materiales divinos.
- hh. Unidad, equilibrio cósmico, respeto por la naturaleza, igualdad entre seres.
- ii. Vinculación del mundo físico con el espiritual: ya sea mediante rituales, divinidad creadora o composición común.